

ARTE Y LENGUAJE

Gollo Chávez Américo

Doctor en Estética

LUZ-Venezuela

Resumen

Este trabajo revisa algunas concepciones y disciplinas dedicadas al estudio del lenguaje y la comunicación que el autor se permite criticar algunos de los postulados fundamentales. En particular, y a propósito de objetos de estudio como la pintura, la música, la poesía se plantea el problema del significado. La literatura no puede carecer de significados. Refiriéndose a la condición de artista, distingue entre el creador del pueblo y el creador de oficio. Culmina con una reflexión en torno a la poesía. Involucra un encuentro del hombre con la palabra y la música y a partir de esto del hombre con sí mismo.

Palabras claves: Lenguaje, arte, palabra, música.

Abstracts

This paper reviews some conceptions and disciplines devoted to the study of language and communication. The author allows himself to criticize some basic statements. Particularly those related to issues such as painting, music, poetry in which the problem of meaning is stated. Literature can not lack of meanings. With respect to the artist's condition he distinguishes between people and job's creator. The writer ends with a reflection with respect to poetry. He approaches man to word and music and from this point with himself.

Key words: Language, art, word, music

Cuando era mozo, de cuyos tiempos siempre quiero acordarme sin nostalgia, para evocar el futuro, escribí un sencillo ensayo, *¿Es lenguaje la pintura?*. Apenas empezaban a invadirnos los sabios que decían que *todo era lenguaje*. La literatura, la música, la plástica, la lógica... naturalmente la

ciencia, la matemática. Con el atrevimiento y la osadía que me han sido propias, me pareció que detrás de ello había una exageración y cuya reducción podía sintetizarse de la siguiente manera: el lenguaje es el “medio”, instrumento natural de la comunicación y, de una u otra forma se organizan en códigos, los que a su vez, además nos permiten por inferencia, decodificarlos, desarmarlos, volver a ensamblar y así y, por tanto, hacerlos accesibles. Hasta ahí iba bien, me parecía “metodológicamente” correcta la afirmación. Posteriormente a esa aventura, como veremos no tan feliz pero sí totalitaria, aparecieron otros, quienes desde su óptica demostraron que *el arte es comunicación*. Y vaya, hicieron sus modelos, rastrearon sus afirmaciones entre los sabios, todos o algunos, siempre según sus intereses, y demostraron que era verdad esa afirmación. Formularon modelos y todo les iba saliendo perfecto. Y siguieron otros, que se les ocurrió alguna cosa más comprensiva, partieron del signo e hicieron milagros para crear una *nueva “disciplina” profundamente indisciplinada, la semiología* (la semiótica de Peirce es otra cosa que no viene a cuento), mediante la cual todo se puede estudiar desde su universo más comprensivo, el signo, más total y hasta dirían con propiedad magistral, la semiología fenomenológica, holística, tal vez postmoderna, la semiología del arte y así, como ven, era una especie de repetición de tantas cosas que creímos idas, como aquello que la filosofía es la esclava de la teología, o la filosofía la madre de todas las ciencias..

Por ese tiempo, mi mayor afición era una cosa extraña, la epistemología, la lógica matemática, a la cual solía llegar con los amigos matemáticos, físicos, y otros seres más o menos extraños, y empezamos nuestros propios interrogatorios. Una de las más bellas demostraciones, que desde hacía mucho tiempo se habían hecho, es que si, por ejemplo, X cosa es lenguaje o comunicación, para ese momento daba igual, las respuestas de la lingüística o de la comunicaciología, sería suficiente emplear sus métodos, para hacer más comprensiva la cosa, cualquier cosa. Y aparecieron libros de antropología y otras más muy marcados por las lingüísticas, recurrían a su método y, naturalmente, estaban empecinados en saber el significado de la cosa. Previamente tuvieron sus antecesores. Muchos de esos señores, antecesores, mal estudiaron matemática pero se metieron en su cabeza la idea de que todo aquello que se resuelva, según creyeron, por vía matemática es ciencia, ergo, la sociología o cualquiera otra, incluida la historia, que se cuantifique, que se matematice, entonces es ciencia. Naturalmente que esas malas historias no

fueron nunca respetuosas de la matemática, que vuela como un pájaro, que hace del rigor de la libertad su juego y juega con el rigor de la libertad. Pero, en todo caso, la idea subyacente era probar que cuanto decían, porque la matemática no miente, así pensaban, era verdad. Por tanto ciencia y verdad son una tautología y así sus trabajos podían ser parte fundamental de la ciencia y no palabrería. Tener, pues, la verdad probada.

Pero, si la cuestión es de otra manera, si no tuviesen un significado los objetos de estudio, los aportes mismos al conocimiento que no provocaran nada más que placer, cómo quedaría la cuestión? ¿y si la verdad no interesa?. ¿Y si es otra verdad que no sea verdad?. Que sea sencillamente belleza?. ¿Será eso posible?. Para la plástica siempre encontramos “contenidos”, su significado. Delicado tema que exagerado encuentra en las pinturas primigenias métodos para la caza u otras sandeces racionales, incluidas las religiosas. Y no se diga nada de otras formas del arte, siempre nos es fácil encontrar el significado, etc. En la poesía, por ejemplo, nos parecía sencillo que todo poema tiene algo que decir y lo dice aun cuando no diga lo que quiere, y, entonces, seguía siendo válida cualquiera de esas cosas: la semiología, la lingüística aplicada al arte, la comunicación, o todas en sincretismo “científico religioso” o de heterogénea postmodernidad; empero qué tiene que decir la música, que cuentos y qué historias cuentan la teoría de los grandes números o que es haber resuelto el teorema de Fermat o sus juegos con los teoremas de Apolonio olvidados?

Decía, descubrimos lo que todos saben, que la analogía de que todo es lenguaje es cuando menos muy incompleta, que salvo como metáfora, donde es suficiente si se apunta a la comunicación, es buena; pero, si la comunicación no interesa?. Al menos si creemos que la comunicación es un juego entre pares con el propósito de decirse cosas, de entenderse y de que una vez producida haya resultados de tal magnitud, que se provoquen cambios, que se encuentren nuevas verdades, que corrijamos las viejas, o que mejor todavía construyamos nuevas mentiras. Lo otro como dicen los clásicos es manipulación.

De modo, pues, que de lo primero que debemos cuidarnos es de las exageraciones. Permítanme algunas otras demostraciones como advertencia más que como lección. Con la poesía, la literatura, las cosas parecen más sencillas, en cuanto a lenguaje y comunicación se refiere. Cada palabra es un ser especial del que si bien, con Fausto, no se puede quitar ni una jota, sabemos

que con ella se construyen, digo exactamente se crea literatura y, entonces, la literatura tiene una tragedia implícita, no puede carecer de significados. Hace tiempo escribí:

(...) la poesía sin reflexión es obra muerta, pero la reflexión sin poesía muere antes de nacer. La obra de arte alcanza su dimensión de verdad estética sólo cuando alcanza ese indescriptible espacio donde se funden y conjugan la fantasía más elevada y la verdad más baja o más sublime. Se interactúan y reconstruyen para hacerse en la posibilidades del otro, el Lector, Oidor, Observador. Y estas dependen de su sensibilidad, de su formación, de su cultura y de su propia fantasía reflexiva.

Prólogo a una obra de un poeta inmenso que me inmortalizó o me condena a desaparecer en la muerte del silencio si en su próxima edición me borra del prólogo, me refiero a José Antonio Martín.

Mantengo intacto este juicio, lo refuerzo cada vez más, tengo mejores pruebas, y entonces, viene a mí una distinción inevitable, también el ser reproductor o consumidor de lenguaje es un creador o recreador a escala. No tengo tiempo para reproducir el debate de Lukacs, a cuya casa llegué para ser su alumno un poco tarde, habíase muerto en esos días, de modo que con su hijo, su secretaria y con uno de sus discípulos, Zoltai Denes, mi maestro, compañero de Marcus y Agnes Héller revisamos las tesis del sabio sobre la cotidianidad y sobre la “academia”, así entrecomillada porque no es exactamente eso lo que él hizo sino lo que ustedes me obligan a hacer. Bien, un poeta es un hombre de oficio. Existe el oficio de ser poeta, de ser escritor, como de ser músico. No siempre ellos logran las más altas conquistas, pero las grandes conquistas dependen de ellos. Y ellos dependen de quien?. Naturalmente de sí mismos, de su capacidad de su subversión, de sus circunstancias, éstas lo limitan, aquellas lo liberan y entonces la poesía, en sentido griego, es un ejercicio sublime entre la conservación y la liberación, entre el miedo y la libertad. El dominio de ese juego da el oficio... no así, causalmente la calidad del poema. ¿Quién duda que las novelas de vaqueros, las de Corin Tellado (¿) son “metodológicamente” novelas?. Como lo fueron las de caballería y su ruptura en el Quijote. ¿Quién lo duda?; pero, Don Quijote, con su endebles y su Rocinante pálido y en los huesos, son el medio, el fin, el sueño, la verdad misma de la libertad liberadora y de la superación de los medios límites!. El ser pueblo, tiene sabiduría, no conocimientos

sistematizados; pero la sabiduría puede dar mejores respuestas, al menos más humanas y también allí puede haber oficientes de poesía, creadores de arte y entonces, dónde la diferencia?, de manera sencilla en la forma de construir el edificio, en el deliberado propósito de hacerlo eterno o de sencillamente habitar en él. El creador pueblo crea para lo inmediato, que puede ser perdurable según sea su problema; el creador de oficio crea para lo eterno, así, incluso, no dure el problema. Por ahí vamos.

En la música esto es demasiado importante. Pero aquí quiero que me escuchen con bondadosa atención. Hace tiempo que Garaudy, se interrogaba cómo el hombre deviene hombre?. Y dio la respuesta adecuada, en el arte, a su través. Yo simplifiqué su trabajo y afirmé, *el arte hace humano al hombre, el arte hace al Hombre* y me permití formalizar una teoría, que de manera sucinta traduzco: lo único que da al hombre consciencia de su mismidad, de su ser creador, en eso más que imagen y semejanza de Dios, su par y, en fin, es el arte el que determina y define la especificidad de una cultura, no otras cosas; de modo que culturas con lengua común, misma religión, saberes, ciencia, técnicas las hay muy distintas y la “distinción”, la particularidad está en su arte. El maestro Alirio¹ ya escuchó con bondad mi tesis.

El problema de las explicaciones sobre la génesis del hombre, su devenir, su tragedia, su tragicomedia y todo, ha estado siempre en Occidente, marcado por una idea obsesiva, o bien, Dios nos creó y de allí venimos o bien, de alguna manera aparecimos en la tierra y evolucionamos. Y luego dijeron que en *Eros procesos*, sea cualquiera, llegaron, así como así la magia, los mitos... la religión y al final el arte y la ciencia. Ese camino estuvo equivocado. El hombre fue haciéndose en la medida en que hacía arte, en la medida en que se iba haciendo creador, en la medida que en que hizo la belleza parte esencial de su vida, así fue.... no de otro modo y no me importa si Frazer o mi evangélico rector, Bracho, se ponen bravos, por supuesto, con diferentes argumentos, el primero, argucias el segundo...

Bajo esta idea fundamental, bajo este tesis he caminado mucho. Pero la música es mi mejor aliado. La biogenética ha demostrado que empezamos a saber de nosotros en el vientre materno a través de la música. Millones de veces al armónico concierto de las palpitations del corazón de la madre se escuchan primero en el primero de los sentidos; luego, no tengo tiempo de todo el análisis, viene el aprendizaje, digamos el habla de cada niño y así sucesivamente, aprehende sonidos vacíos de significado que luego se colman

de significados, de cosas y de otras cosas. Y nos enamoramos y arrullamos con la voz, y tampoco hay significados realmente, verdades; mas bien una que otra mentirilla y mejores intenciones. Las intenciones serían el verdadero significado de ese juego melódico del lenguaje amoroso. Y podría seguir, pero hasta en los mítines, no interesa tanto cuanto diga el prometedor, sino la entonación, la música, el arte, en fin, mas que otra cosa y nos convence eso más que el texto en sí mismo. No puedo seguir, solo llamar la atención sobre cuanto he dicho para volver de lleno a la música.

Quiero unos ejemplos para que terminemos y nos vamos a casa y guardemos el alma para escuchar a Alirio. Si hubiere aquí un musicólogo, esa es una profesión sui generis, pero invocando la ciencia, la matemática, etc., me gritaría, la Heroica tiene tal o cual significado, o significación, hasta fue dedicada a... y así. Luego otro, el Pájaro de Fuego... es tan especial que el pájaro es un avión y el fuego, bueno su motor.. y muchos más, y las canciones populares del despecho, del desamor, de muerte, etc.... Bien como el evento es para conversar, me permito refutar a ese profesional posible que ojalá no esté aquí ni aquí representado. Hoy y ayer, cuando escuchamos a Alirio (para ser práctico en la ilustración) no nos interesa ni quien hizo la obra (esto es probablemente injusto, como en la matemática, la ciencia en general también lo mismo ocurre) ni cuándo ni cómo ni con qué, ni porqué ni un carrizo, sólo que si escuchamos atentos sencillamente vamos sabiendo de nosotros mismos, nos vamos descubriendo a nosotros en la grandeza de la música, que tiene la virtud de haber creado la abstracción desde antes de nacer para ser música. Y la música es tanto mas universal y eterna cuando menos dice lo inmediato inteligible y tangible, o una verdad. Es probable, digo es cierto, que cuando se canta a nivel popular una obra para el despecho o para cubrir el desarraigo, puede que se empiece porque las palabras nos digan algo que queremos decirnos nosotros a nosotros mismos, pero pronto llega un memento en que la música se lo lleva lejos y lo hace olvidar el amor traicionero, el adulterio, la muerte misma. Vivimos entonces la vida plena de la música. Y eso mismo nos ocurre con una Lied de Beethoven, que nos lleva la música a los linderos de la fantasía y la recreación, así no sepamos qué diablos dice cada una de esas cancioncillas, a veces, como en Brahms muy bobitas. Pasa lo mismo y con mayor peso, por el tamaño, de la Opera. O del ballet, que bien suena el Lago de los Cisnes sin esos aves humanas que bailan música

No se si en otro tiempo se arriesgarán a invitarme de nuevo, me han dicho que hay aquí muchos y buenos expertos en estas ciencias del espíritu, o en las humanas, o bueno ...

Pero sólo quiero hacer una acotación final, la poesía, esa cosa magistral que hacen los poetas es un gran descubrimiento que hizo el hombre poeta para que nos encontremos entre la palabra y la música, en ese encuentro, a solas, sin instrumento aparente nos encontramos con nosotros, tal como dije arriba, y nosotros somos el instrumento mismo de nuestro propio encuentro musical en la poesía, o viceversa.

De nuevo gracias y mil disculpas por lo deficiente de este concierto mío.

Notas:

¹ El autor hace referencia al maestro Alirio Díaz, guitarrista venezolano de renombre internacional.